

EL OJO CRÍTICO



José
Lois
Estévez

El sentido político. *Por José Lois Estévez*

Hace siglos que Aristóteles calificó al hombre de animal político; quería decir que el hombre se acomodaba a vivir en una *polis*. Había, en efecto, dejado atrás la primera estructura social, en la familia, y después había evolucionado institucionalmente dando a todas sus formaciones

rudimentarias un avance que las transformaba, no siempre para mejor; pero sí siempre preconizando para ellas una mayor intervención social. Políticamente, el hombre desarrollaba más cada vez sus tendencias hacia una mayor preponderancia de intervenciones, cada vez menos individualistas.

El hombre se hacía más sociable porque era mayor el control que la sociedad iba ejerciendo sobre los individuos. El fenómeno puede observarse, con cierta preferencia, en el teatro. Si pensamos en el teatro de un Esquilo, genial en su aparente simplicidad, veremos sin esfuerzo, como sus personajes dramáticos son una exigencia que imponen las realidades sociales a la menguante libertad de los hombres. Apenas queda subsistente una protesta. Después de Esquilo, Sófocles, vencíéndole en la competencia trágica.

Sófocles logró lo que parecía imposible, indudablemente, lo superó porque como poeta alcanzó las cumbres de la actividad artística; ni nuestros trágicos, ni el propio Shakespeare han logrado sobrepasar sus cimas.

Muestran al hombre luchando por ser más y más libre, pero lo muestran sometido a una auténtica dictadura social de la que no se le deja evadirse. Por fin el desquite se lo toma el cómico Aristófenes. Reaccionando desde sus comedias, patentemente antipolíticas, contra la opresión que significaban los treinta tiranos atenienses. Era la época en que desde Atenas se preparaba la expedición contra Sicilia, muestra de un imperialismo ramplón, que hacía de la política una degenerada filosofía. Fue, como lo muestra Tucídides, un gran proyecto, una pura elucubración, sin más fundamento que una vacua retórica optimista.

En *Las Nubes*, Aristófenes hace una perfecta sátira de las pretensiones atenienses, poniendo al descubierto la fatuidad de las ensoñaciones políticas, tan de antaño, como perseverantes actualmente.